

## PROYECCION FUTURA DEL TEATRO INDEPENDIENTE\*

*Gonzalo Pérez de Olaguer*

### I

Tenemos en Barcelona —centro y eje teatral de la región— una incuestionable tradición real de Teatro Independiente. En una u otra fase del acontecer diario, más o menos actual, pero siempre «presente». A través de estos casi treinta años, hemos podido constatar su importancia y los evidentes huecos que ha abierto en el decaído panorama teatral profesional. A pesar de ello, ha llegado la hora de señalar sus equivocaciones, sus errores, para procurar solucionarlos más que nada, y encontrar una nueva línea —o concretar todas las líneas de trabajo en una, sola y definitiva— para intentar hacer más presente esta labor. El teatro profesional, al menos cierto teatro profesional, comienza a situarse en su lugar, lo que hace que el Teatro Independiente se replantee muchas cuestiones. Una buena parte del público «normal» parece que puede ya distinguir la diferencia entre unos montajes y otros, y también eso que se entiende por honradez profesional. Hubo una época en la que ser «no profesional» constituía un motivo de orgullo legítimo, dado lo que realizaba el teatro profesional.

Me parece que ahora un grupo independiente no se ha de limitar ya a representar «obras interesantes», porque su labor ha de ir más allá. Hubo una época en la que estaba justificado —y con creces— «dar a conocer», simplemente, un texto dramático. Hoy, pensamos que ya no lo está.

### II

En la evidente mejoría de la vida teatral —me refiero a ciertos espectáculos— no solamente barcelonesa, sino también española, la presencia del Teatro Independiente ha tenido buena parte de influencia. Evidentemente, todo puede ser mejorado, pero eso no quiere decir que lo hecho hasta ahora no tenga su lado positivo. Entonces, ¿por qué han nacido tantos grupos que —y nos referimos sólo a

\* Publicado en «Teatre independent a Catalunya». Gonzalo Pérez de Olaguer. Quaderns de Cultura. Ed. Bruguera. Barcelona, Julio de 1970. Traducido del catalán.

aquéllos que vienen trabajando desde hace poco—, al cabo de un tiempo, dos, tres, cuatro o cinco años, han desaparecido? Veamos algunas de las causas.

Muchos de estos grupos nacieron en torno a un director. No fue la gestación de una idea— social, teatral o política— la que inspiró la creación del grupo, sino la decisión, más o menos sustentada económicamente, según los casos, de un director concreto. En definitiva, sus ideas eran las que daban cierta coherencia a la labor del grupo, lo que hacía que a éste le faltara así eficacia de cara a la realización de una labor continua de carácter público. Por otro lado, se puede observar que éste es el hecho que determina que se dé un continuo tráfico de actores, ya que su unión no obedece a la vinculación a una idea, sino al llamamiento de un director u otro. Y así pasa que, a veces, se producen una serie de coincidencias —la inteligencia del director, el buen nivel medio de unos actores escogidos, el interés o no de la obra— que determinan que una única representación salga casi perfecta. Pero, ¿y después? ¿qué supone este éxito? ¿qué consecuencias produce? Admitamos que hay quien opina que todo esto es ya suficiente y que al Teatro Independiente no se le puede exigir más. A nosotros, en cambio, nos parece que sí, que el Teatro Independiente debe buscar algo más que todo eso.

Otra cuestión: el carácter minoritario.

Hemos presenciado la gran labor popular de grupos como La Pipironda, Gil Vicente, Teatre Amateur Popular, El Camaleón, etc. Y hemos expuesto cuánto de bueno hay en ella. Pero es fácil advertir que los grupos independiente de «estreno» actúan prácticamente para sus respectivos «cenáculos» públicos adictos —por razones de amistad, de parentesco, de interés político— dirigidos y atraídos finalmente por un lógico interés cultural. La coincidencia de todos ellos en el Off-Barcelona podía haber roto esta situación y hacer, en parte, un poco más positiva la labor de estos grupos, haciéndoles tomar conciencia de cuál es su papel en el marco de las necesidades de la sociedad vista como colectividad receptora.

Finalmente, señalaremos, como una posible causa interna de la desaparición de ese conjunto de grupos, la postura individual de cada uno de ellos, o si se quiere de una manera más clara, de la tremenda falta de contacto entre los grupos y entre sus responsables. Es evidente que siempre ha habido problemas comunes a los grupos de Teatro Independiente y su análisis colectivo posiblemente habría evitado más de una desaparición o, al menos, habría servido —y, de hecho, sirve— para tener una conciencia general de su situación real. Pero lo que no podemos negar ni ocultar es que la actuación del TI, considerado como un fenómeno general, no supera las fronteras de un público de hecho, ya interesado por el teatro, y no va más allá, a las capas que precisamente tendrían más necesidad de la acción de un teatro diferente al profesional-comercial.

### III

Hemos podido ver también, a lo largo de estos años, que los medios informativos —con algunas magníficas y honrosas excepciones— no han apoyado como se

merece el esfuerzo loable —no hace falta decirlo— de estos grupos. De esta forma, la difusión de su trabajo se ha hecho más difícil, sobre todo de cara a que llegara auténticamente a la calle.

Y mencionaremos, como otra razón externa —que quizás podría ser señalada como la primera— la siempre peliaguda cuestión económica, desde las dificultades para encontrar local para las representaciones, hasta los precios de todo lo que entra en una representación, pasando por la lógica imposibilidad de «lanzar» este trabajo como se lanzaría a un detergente o a un ídolo. Todo ello lleva implícito el difícil tema de los precios con los que ha de actuar un grupo, cuando la mayoría no tiene ayudas de ningún tipo, y que conduce al contrasentido de ver cómo a veces hay grupos que fijan unos precios «prohibitivos», en una línea totalmente «comercial».

#### IV

¿Cuál es el futuro del Teatro Independiente? ¿Qué camino debería seguir? ¿En qué situación concreta se encuentra al inicio de la temporada 1969-70?

Fracasada, al menos momentáneamente, la operación Off-Barcelona, los grupos vuelven a su habitual y absurda postura individual, sin conexión de ningún tipo entre ellos.

No obstante, indiquemos tres puntos que nos parecen sustanciales de cara a apuntar posibles caminos del Teatro Independiente, a fin de posibilitar desde ahora una labor continua y realmente eficaz:

- a) *Profesionalización del Teatro Independiente.* Es una posibilidad difícil. Pero el camino trazado por Los Goliardos, de Madrid, es quizás el más adecuado a nuestras actuales circunstancias: crear un concepto nuevo de teatro, el Teatro Independiente Profesional. Formación teatral e intelectual del grupo al servicio de cada montaje. Es decir, una compañía profesional, pero que actúa en el sentido que hemos expuesto al hablar de un teatro enérgicamente opuesto al profesional-comercial.
- b) *Coherencia del repertorio.* El teatro, para estos grupos, debería de ser, por encima de todo, una aguda necesidad de integración en los procesos históricos de la sociedad actual. Por eso, no es posible limitarse a la obra «interesante» —las hay muchas y dignas de ser conocidas—, sino que es preciso seguir una línea ya trazada a través de la cual el público pueda desarrollar poco a poco su sentido crítico. Por este camino, la labor del TI cobrará la eficacia plena que le está reservada.
- c) *Deshacer los cenáculos.* Hay que buscar y encontrar fórmulas válidas para que el trabajo de un Teatro Independiente no siga siendo planteado únicamente ante los «cenáculos» de adictos de los que hemos hablado anteriormente. Hay que ir más lejos. Hemos de traspasar las barreras e ir más lejos. Sólo la profesionalización de estos grupos —quizás por encima de sus propios componentes— podrá situarlos en tal camino.

Terminemos estas líneas reconociendo —y haciendo un justo y merecido homenaje a sus desvelos y realizaciones— lo que los grupos de Teatro Independiente han significado en la vida teatral de Catalunya que es mucho. Y dando a todos ellos el auténtico sentido y valor real que, como eslabón de una larga cadena, les corresponde. Pero exigiéndoles mucho más a partir de ahora. Hay que superar la función teatral que queda limitada al tiempo de la representación, por bien hecha que esté. Hay caminos —como hacer el teatro de la última vanguardia o poner sobre escena, una noche sí y otra también, obras de los nuevos autores; especialización, en una palabra —que esperan a este nuevo Teatro Independiente que habrá de ser consciente de la posibilidad que existe en el Arte del Teatro para liberar al hombre de su condición. Este teatro —aficionado, amateur, de cámara: estos fueron sus nombres antiguamente— tendrá siempre que experimentar, intercambiar opiniones, plantearse cuestiones vitales de funcionamiento y de «forma de ser y pensar», vivir el teatro del momento— y, en consecuencia, ir marcando su evolución— y finalmente crear un frente común para explicar su marcha, a contracorriente de las plateas —un camino libre, pero en el que encontrará más de una piedra— y sus planteamientos de trabajo, radicalmente diferentes de los que se plantea un teatro comercial.

Todo lo que hemos dicho exige, por encima de todo, continuidad —lo más difícil de conseguir, sin ningún género de duda—, una continuidad que creemos posible alcanzar con las nuevas bases que una sincera y renovada conciencia del Teatro Independiente parece plantearse ahora.

**G.P.O.**